



Como resultado de considerables esfuerzos institucionales y a pesar de la severa crisis económica por la que atraviesa el país, en este año fue posible publicar tres números. El compromiso es publicar el volumen 3 con una periodicidad cuatrimestral: marzo, julio y noviembre para 1996.

Para lograr este objetivo, hemos tenido que continuar abatiendo costos, por ello se ha reducido el paginado en casi 14%, a pesar de que continúa creciendo la recepción de trabajos. Esta reducción se ha logrado fundamentalmente por medio de dividir en dos partes algunos artículos muy extensos y de pedir a los autores que se ciñan a la extensión planteada en las *instrucciones para colaboradores*. En ese sentido, la tarea como editor es penosa porque obliga a que el autor modifique sus textos, deje de lado aspectos necesarios y dedique un tiempo adicional para recortar el trabajo que ya ha desarrollado. Por ello, apelamos a la comprensión de los autores. Por otro lado, al recibir trabajos más breves se posibilita la publicación de más colaboraciones.

En concordancia con los cambios que ocurren cada vez con mayor rapidez e intensidad en el mundo de hoy, y en función de la dedicación de todos los profesionales que participan en la elaboración de la revista, en este número realizamos tres cambios relevantes.

El primero se refiere al diseño de exteriores. Durante cuatro números el concepto gráfico de la contraportada fue recurrente. En aras de tener más versatilidad incorporamos cambios gráficos, por lo que en esta ocasión presentamos una composición fotográfica que preserva un motivo institucional y a la vez responde a un diseño creativo y posmoderno, más acorde con una realidad que adquiere complejidades y dimensiones distintas y novedosas.

Asimismo, hemos realizado dos cambios al perfil gráfico de los interiores. Uno se refiere a que utilizamos reinterpretaciones de ideogramas aztecas –a partir de la idea original– para identificar a cada una de las áreas científicas de la revista. Estos símbolos fueron tomados del *Códice Borgia*, un admirable calendario civil, ritual y astronómico representativo de la ciencia del México prehispánico. Se eligieron siete pictogramas, haciendo una alegoría con cada área de la ciencia. Así, para las ciencias sociales se presenta a *Tonacatecuhtli*, que significa señor primordial de la vida; para las humanas y de la conducta a *Yollotli*, corazón; las de la salud humana quedaron identificadas con *Ómitl*, hueso; para las exactas se escogió el símbolo de *Tonatiuh*, Dios Solar; para las aplicadas el de *Ollin*, movimiento; para las naturales, a *Cintéotl*, Diosa de la Tierra y del Maíz, y finalmente, para las ciencias de la tierra y la atmósfera, a *Tlapoyahua*, que simboliza el crepúsculo. El otro cambio gráfico se basa en una propuesta renovada de la ilustración de los interiores, con cuyas imágenes se pretende crear una secuencia narrativa.

La tercera innovación se refiere a que la sección que se denominaba *ensayo científico y literario* cambia por el de *ensayo científico*, lo cual se debe principalmente a que hemos recibido trabajos que no justifican plenamente la colocación del segundo adjetivo. sin embargo, se trata –en el sentido más fiel del término– de ensayos científicos valiosos, debido a que son disertaciones generales sobre algún aspecto también general de las ciencias. Por su parte, la sección *reflexiones científicas* se conserva, e integra trabajos que tratan algún aspecto específico de una disciplina científica.

Sabemos que las taxonomías son riesgosas e incluso en muchas ocasiones chocantes. Sin embargo, son necesarias, más aún cuando se trata de darle estructura a un trabajo de creación y proposición como **CIENCIA ergo sum**. Esperamos que lectores y colaboradores concuerden con esta propuesta, pues la revista busca responder a los intereses de ambos. Como siempre, comentarios y sugerencias sobre este nuestro trabajo editorial son bienvenidos.